

Escapar del periodismo bipolar

CATALINA URIBE



HACE UN MES SALIÓ AL AIRE *Leaving Neverland*, un documental de dos hombres que narran cómo Michael Jackson abusó de ellos cuando pequeños. El video ha causado revuelo por la impactante representación de las víctimas. Allí se ilustra lo que significa ser abusado por años, y se entiende por qué a veces se requiere mucho tiempo para denunciarlo. Además, hace evidente algo que pocos se atreven a sostener: el abuso infantil a veces se vale del amor y la seducción.

Oprah Winfrey, quien hace unos años hizo

público que también fue abusada cuando pequeña, invitó a los protagonistas y al director a hablar del tema. Lo hizo con la conciencia de que todos, incluida ella, iban a ser atacados por quienes se niegan a creer que su ídolo musical pudiera ser pedófilo, y por aquellos que asumen a las víctimas como culpables.

Oprah no invitó a los Jackson a su programa. Tampoco aparecieron en *Leaving Neverland*. Cuando Oprah le preguntó al director por qué no incluyó a los Jackson para dar la otra versión, él respondió: "Esto es una película sobre lo que les ocurrió a las víctimas. Nadie de la familia Jackson disputa el que Michael durmiera con niños. ¿Cuál es entonces el valor periodístico de entrevistar a alguien que diga: 'Michael es una excelente persona y no le haría eso a ningún niño'?"

Reed aborda una pregunta fundamental del periodismo: ¿cómo se hace para conocer la verdad de una historia? Durante los debates previos al *bretxit* los periodistas invitaban a un nobel de Economía para hablar juiciosamente del desastre económico que podría representar salirse de la Unión Europea, y le daban el mismo tiempo al aire a algún político chillón que sólo repetía *slogans*. ¿Hicieron la tarea de informar a su audiencia?

El maniqueísmo periodístico hace que la mayoría de los programas de discusión y entrevista busquen llevar a los "dos polos" de la noticia. Pero la objetividad no es tan fácil. Hay historias que tienen más de dos lados y hay otras, como *Leaving Neverland*, cuyo ángulo establece los lados según la verdad que quiere narrar. Qué ángulo elegir necesita criterio.

Catedrales

JOSÉ FERNANDO ISAZA



EN EUROPA, LAS MÁS EMBLEMÁTICAS construcciones medievales son las catedrales góticas; a diferencia de las iglesias romanas, aquellas se caracterizan por los arcos angulares y por la importancia dada a la altura de las torres. El objeto de estas imponentes obras era el de servir de lugar donde resida la divinidad? Si los cristianos consideraban que Dios está en todas partes no se requiere un sitio especial para su presencia. Realzaban el orgullo de quienes encargaban su construcción y de los artesanos que la realizaban, en ellas abundan los signos masónicos, que permiten identificar los cofradías a las que pertenecían los constructores (*maçones*).

El diseño arquitectónico no parece dictado por la divinidad, a diferencia del templo de Salomón. La Biblia narra que el Señor le prometió a Salomón cumplir la promesa hecha a su padre, David, si se construía el templo según sus mandatos. Terminada la construcción, el dios de Israel se le aparece a Salomón para consagrar el templo y acepta que en él residan "mi Nombre, mi corazón y mis ojos".

En la construcción del depósito se comete un elemental error de aritmética: "Medía cinco metros de diámetro, era todo redondo, y quince de perímetro medidos a cordel". Toma como pi el valor de 3, les debió quedar deformado.

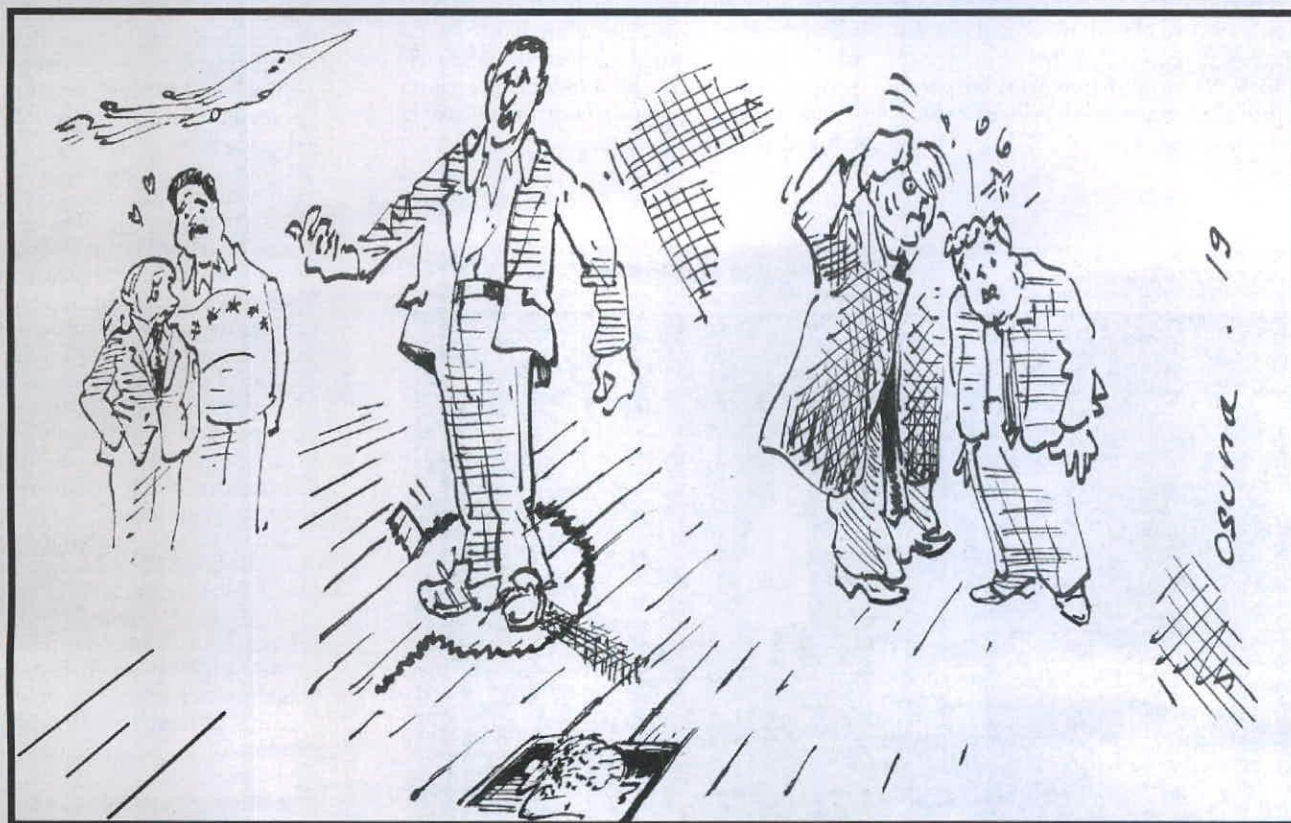
Las catedrales fueron evolucionando para convertirse en sitios de encuentro, de reunión de comunidades, de intercambio de chismes y mercancías, salas de concierto, teatro y comedia. Estos usos se siguen cumpliendo, pero con menos intensidad. La asistencia a bodas y funerales puede ser un pretexto para encontrarse con viejas amistades.

José Saramago, en su novela *La cueva*, dice que el papel de las catedrales como sitios de encuentro lo cumplen hoy los centros comerciales. Se diseñan sin ventanas para que el mundo de los visitantes sea el interior con preferencia a la ciudad. Se va allí a mirar y en ocasiones a comprar; la oferta de diversión es abundante, cine, juegos para niños, casinos; es amplio el espectro económico de los restaurantes y plazas de comida, bares, salas de exposiciones artísticas, y por supuesto es alta la probabilidad de encuentros casuales.

Ante la irrupción de nuevos sistemas de enseñanza y aprendizaje, continúa la discusión sobre cuál debe ser la función de la universidad del futuro y cómo debe enfocarse para responder a la pregunta: ¿se debe enseñar para la vida o para el trabajo? ¿Cuál debe ser el justo medio entre la educación virtual y la presencial, entre la investigación y la docencia? Es razonable la hipótesis según la cual se requieren cada vez menos profesores presenciales, menos aulas de clase, más estudios de producción de los programas virtuales. Tal vez la infraestructura de las universidades se irá orientando no solo a los clásicos salones de clase, sino a sitios de encuentros en donde se pueda disfrutar de una buena conversación, un buen café, ver un buen teatro o danza, de vez en cuando asistir a una conferencia magistral dictada por reales expertos. Es decir, cumplir la función de las catedrales medievales y ser una alternativa a los centros comerciales.

Hasta ahora un cierto grado de presencialidad es importante; si no fuera así, los cursos por correspondencia, tan populares en la posguerra —precursores de los programas a distancia— no habrían desaparecido con el aumento de la cobertura universitaria.

Osuna



De Rusia con amor

"Eco" turismo extractivista

BRIGITTE LG BAPTISTE



EL MEJOR EJEMPLO DE LO QUE NO debe hacerse con el turismo de naturaleza o ecoturismo es el Valle de Cocora, en el Quindío, donde se incumplen todas las normas del ordenamiento territorial, se violan las buenas prácticas ambientales y, lo peor, se deteriora la calidad de la oferta que atrae a los visitantes.

Según un estudio reciente de la Fundación Las Mellizas, con apoyo de la Unión Europea, la región es un agujero negro de gobernanza. Es decir, a (casi) nadie le interesa que las cosas funcionen ni cumplir las normas, porque entra plata. Exceso de visitantes (por miles), muchos de los cuales llegan sin saber a dónde los llevaron o a qué van, cabalgatas ilegales, invasión de espacio público y privado, destrucción del patrimonio colectivo, desplazamiento de locales aburridos con los abusos, todo ello además para disfrutar de un paisaje moribundo, puesto que ha sido imposible poner en práctica las mínimas disposiciones para que la palma de cera, árbol nacional, se reproduzca en la región. Las auto-

ridades ambientales y la Alcaldía reconocen el problema, pero de manera tácita dan a entender que es imposible hacer nada: en pleno centro del país, pese a todas las capacidades instaladas, uno de los paisajes colombianos más emblemáticos ha sido avasallado.

La invención del ecoturismo está ligada a la idea de que es factible hacer convivir la producción con la conservación y a partir de ello construir territorios sostenibles. Lo cierto es que en Cocora y en muchos otros lugares del país eso es un mito. Los viajeros se sorprenden tanto con la belleza de los escenarios como de lo agresivo e irresponsable de los operadores, quienes sólo parecen interesados en extraer la máxima rentabilidad de la gente y el paisaje sin siquiera pensar en lo efímera que puede resultar su ambición: el cortoplacista transfiere a las futuras generaciones el deterioro y, cuando todo comienza a colapsar, huye.

Salento y Cocora, lamentablemente, se

“En pleno centro del país, uno de los paisajes colombianos más emblemáticos ha sido avasallado”.

han convertido en una estrategia fatal, pues su evolución como parque temático está matando todo. Ya es un mausoleo biológico, pero al fin y al cabo también las ruinas tienen su encanto, sin embargo, un lugar que originalmente los colombianos acordamos destinar a la producción agrícola y la conservación del bosque y el agua no tiene nada de eso: a pesar de estar al lado del Parque Los Nevados y hacer parte de un Distrito de Manejo Integrado, la región es hoy sólo una máquina de producir plata, donde nadie colabora con nadie y tampoco las autoridades logran hacer cumplir con la Ley.

Cada día, decenas de quebradas son deforestadas en el país por algún astuto colindante "empresario" que tala todo para construir "infraestructura sostenible", un eufemismo para montar un balneario, léase ruido-basura 24/7, y cobrar. Cada propietario de un predio con cueva o cascada se declara hotelero gracias a una cuerda y un pariente con cachucha a los que convierte en peaje y operador turístico. Es que el ingenio colombiano no tiene límite...

El turismo extractivista puede ser peor que la minería, señalan con razón los habitantes de Vetás, cuando ven desolados como centenares de "ecoturistas" han comenzado a llegar a "conocer" el páramo de Santurbán. A ver cómo lo han dejado.